PERLAS EN LA ARENA



Veronica Whitney-Robinson

UN AÑO DESPUÉS DE LA BATALLA DE YAVIN

"¿De qué estás hablando, Ackli?".- uno de sus amigos zabrak murmuró mientras sorbía de un sifón medio vacío.

"Los vi".- dijo, apoyándose a lo largo de la mesita sucia que miraba mientras dormía en ella.- "Encontré krayts".

Al mencionar a los legendarios dragones, supuestamente cuatro a cinco veces más grandes que los banthas más viejos, los pocos clientes de la pequeña taberna en la remota colonia quedaron callados. La mayoría ignoró los comentarios del mon calamariano, diciendo que estaba borracho o insolado – o ambas. Pero pocos prestaron oídos, incluyendo dos figuras envueltas en túnicas cerca de la parte de atrás de la cantina. Tan pronto como ella escuchó la palabra *"krayt"*, Dusque Mistflier replegó su capucha, revelando una cabeza de largo y rubio cabello. Estrechó sus ojos grises y se esforzó por escuchar mejor al mon calamariano. La humana estaba intrigada.

"Los vi".- dijo, hablándole ahora más a su sifón que a algún otro en la estrecha cantina, sintiendo incluso en su estado ebrio que nadie le creía. La mayoría de los otros clientes había regresado a discutir otros temas, desde el último modelo de evaporador de humedad hasta el aumento de Invasores Tusken al este de la colonia de Mos Taike. El tema de los dragones no era nuevo; los habitantes de Mos Taike, y de hecho una buena porción de Tatooine, habían escuchado de su existencia. Sin embargo, no muchos hablaban de ver las criaturas, porque no muchos sobrevivían a un encuentro.

"Y vi adónde van a morir".- dijo Ackli tan tranquilamente que la declaración se perdió casi bajo el lúgubre gemir del solitario cornista, quien continuaba tocando aunque nadie lo veía. Como antes, varios escucharon las declaraciones de Ackli y preguntaron por las implicaciones.

Uno de los zabrak que acompañaban a Ackli, con su rostro cubierto de una variedad de tatuajes, apoyó al mon calamariano, nada gentil. Preguntó:"¿Podrías encontrar el sitio otra vez?"

Ackli apartó las manos del zabrak como si las encontrara ofensivas. "Por supuesto que podría. Lo puedo hacer con los ojos cerrados". Para probar el asunto, cerró sus párpados y los abrió de nuevo.

"Si está diciendo la verdad…".- dijo el zabrak al otro zabrak sentado en la mesita con el mon calamariano.

"…entonces deben haber huesos o nidos".- el otro terminó por él.- "Y ambos sabemos qué significa eso".

Incluso desde su cabina, Dusque pudo escuchar la absoluta codicia en las dos voces de los zabraks. Volteó hacia su acompañante, que estaba oculto bajo su capucha.

"¿Escuchaste eso, Tendau?"

En cuanto su abovedada cabeza fue visible, el ithoriano miró a Dusque con una mirada que ella conocía bien; una mirada de cautela mezclada con reproche y resignación.

"Sospecho que sí, chica".- replicó suavemente, su voz resonaba extrañamente desde sus bocas gemelas.

La joven se acercó más al espigado cuerpo del ithoriano y susurró. "Si ellos saben dónde está el cementerio de los krayt, ¡imagina lo qué puede significar eso!". No se molestó más por disimular la creciente excitación en su voz.

"Oh, me estoy imaginando lo que puede significar, sin duda".- dijo el ithoriano. "Ser consumido por krayts, huir de codiciosos cazadores de tesoros…"

"Estará bien".- Puso una delicada mano sobre sus largos dedos.- "Esta es una oportunidad real.¿Puedes imaginar lo impresionado que estará Willel cuando volvamos con muestras genéticas del cañón de los krayts? Y, talvez, encontremos aquel precioso elemento que espera descubrir todo el que siempre ha perseguido a estos animales".

Tendau sonrió a su genuino entusiasmo, y Dusque supo que casi le había ganado. "Tenemos suficientes muestras y tejidos de banthas salvajes y bocatts para más que satisfacer los pedidos de Willel".- dijo.-

"No fue la más desafiante de las misiones. Sólo arena".- trató de pasar infructuosamente los dedos por su cabello cubierto para hacer énfasis.- "Y no tendremos otra oportunidad de salir de nuevo por semanas".- añadió.- "Creo que la próxima cosa en la agenda es un viaje a Naboo para alguna especie de evento de entrenadores de criaturas. Tú y yo sabemos lo aburridor que será, ver a un montón de novatos que creen que entienden los matices del comportamiento animal pavoneándose con sus bestias".

"No es la más gloriosa de las misiones, de acuerdo".- dijo Tendau.- "Pero esto.."

"Es una única oportunidad".- dijo Dusque

"¿Y si el mon calamariano está equivocado?"

"Entonces habremos sumado medio día o más a nuestro viaje, y no hay ningún daño".- lanzó una gran sonrisa mientras escuchaba suspirar al ithoriano, Dusque sabía que lo había persuadido.

"Está bien".- dijo.- "Pero espero que no nos lamenternos de esto"

"No lo haremos".- le aseguró.- "Estoy segura de eso".



***

Dusque y Tendau siguieron a los dos zabraks y el ahora sobrio mon calamariano por varias horas. En cuanto abandonaron las pocas edificaciones que comprendían el asentamiento de Mos Taike – un lugar tan pequeño que no existía ni siquiera un puerto de transbordador - no había nada a excepción de arena y espacio abierto para distraerlos.

Aunque Tendau era corpulento y tenía alguna dificultad en moverse sobre las dunas, mantuvo la marcha con la pequeña y ligera Dusque. A pesar que sus traslúcidas capas y trajes acondicionados les ofrecían protección tanto de los soles como de camuflaje sobre la arena, Dusque pudo sentir una pequeña gota de sudor bajando por entre sus hombros. Si ya estaba comenzando a sentirse incómoda, sólo podía adivinar lo que estaba sufriendo el ithoriano, con su cuerpo más grande y pies un poco más delicados. Sin embargo, en todos sus años al servicio del Imperio como bioingenieros, Dusque nunca lo había escuchado quejarse de dificultad. El amor de Tendau por todas las criaturas de la galaxia lo había llevado de su nave rebaño a servir al Imperio, donde podía desenredar los secretos de la naturaleza a nivel genético. Dusque sabía que estaba deseoso de sacrificar mucho por aquel precio, y por alguna razón Tendau había tomado preferencia por Dusque, la única mujer en la élite de bioingenieros. Sus otros colegas acostumbraban a mirarle con desdén, y ella siempre sentía como si tuviera que probarles algo. Sentía como si fuera perpetuamente la nueva recluta, y nunca podría romper la brecha entre la experiencia de ellos y su propia experticia, no importara lo duro que lo intentara. Los otros bioingenieros hacía sentir a Dusque que nunca podría alcanzar su alto nivel – nunca.

Era diferente con el ithoriano, tal vez fue simplemente porque ambos eran extraños en un mundo extraño que habían forjado una amistad en el estéril ambiente de su profesión, o quizás fue porque ambos estaban genuinamente fascinados por la naturaleza y lo que hizo que las cosas indicaran lo que habían unido. Por cualquier razón, se habían convertido en un buen equipo y eran suficientemente afortunados – o ambos eran lo suficientemente desafortunados – que regularmente eran asignados juntos a misiones.

Las misiones que recibían no eran las mejores. Normalmente se encontraban recolectando muestras genéticas insignificantes o criaturas menos de las usuales en alguna de los más remotos lugares en la galaxia. Sin embargo, Dusque siempre escuchaba a los que le rodeaban y había tropezado más de una vez con historias de una criatura de inusual tamaño o rareza debido a su minuciosa observación. Siempre lograba convencer a Tendau para salirse con la suya y encontró que los premios que descubría eran suficientes para calmar a quienes estaban a cargo para que pasaran por alto sus transgresiones.

Ella prefería pedir perdón en vez de permiso cuando estaba en misión.

Los soles gemelos de Tatooine golpeaban implacablemente sobre las doradas arenas. Adonde volteara, Dusque veía sólo dorado y azul en extensiones infinitas. Se bajó su capucha y secó el sudor bajo su larga cabellera. Se volteó hacia Tendau y vio que le había seguido su señal y también quitó su capucha. "¿Cómo estás?".- preguntó.

"Estoy….".- Antes que pudiera salir otra palabra, fue interrumpido por el chillido de fuego láser.

"Eso sonó como si viniera de aquella duna".- dijo Dusque. Señaló hacia la última dirección en la que habían visto dirigirse al trío de saqueadores. Ella corrió hacia las explosiones.- "Vamos".

Mientras se dirigían cautelosamente hacia la duna, Dusque vio desde el otro lado de la cima una bestia lanuda con grandes y arqueados cuernos moviendo su cabeza hacia arriba.

"Banthas".- Susurró Dusque mientras disminuía su paso.- "y blasters"

"Sólo pueden ser los Invasores Tusken".- dijo Tendau, colocándose a su lado.

"Gente de las Arenas".- murmuró, Dusque estaba bien consciente de la ferocidad de la Gente de las Arenas y de la propensión por la crueldad.

"Se tiraron al piso y se arrastraron a lo largo de la arena caliente el resto de la subida hacia la colina. Desde su posición, podían ver un grupo de tres Tusken con cinco banthas atados



cerca a un improvisado campamento. Dos de los tres Tusken había tomado sus rifles y estaban disparando a los tres cazadores de fortuna de Mos Taike.

"Esos idiotas codiciosos se toparon justo con ellos".- dijo Dusque.

"Y parecen que no están haciéndolo bien".- observó Tendau.

Dusque miró alrededor y vio poco que pudiera ayudar a la situación. Solamente tenía una daga twi'lek, y sabía que Tendau sólo tenía un cuchillo. Ninguno de los dos llevaban ningún otro tipo de arma – seguramente nada que igualara un rifle Tusken o una vara gaffi. Tendría que pensar en algo más. Analizando la escena, sólo vio una cosa que podía funcionar.

"Tendau".- dijo calladamente.- "Deslízate por el lado sur y yo bajaré por el lado norte. Tenemos que desatar esos banthas y dejarlos que huyan".

El ithoriano sonrió a su plan. "Es todo lo que podemos hacer".- susurró.- "Espero que funcione".

"Yo también".

Con eso, ella comenzó a deslizarse por un lado de la colina mientras Tendau se deslizaba por el otro, poniéndose a lados opuestos de la pequeña manada de banthas. Dusque comenzó a cortar las ataduras, esperando que la Gente de las Arenas estuvieran muy distraídos por su presa cercana para quitar y revisar sus monturas. Afortunadamente, ella y Tendau lograron cortar cada atadura oculta. Ella se inclinó hacia el ithoriano, y los dos procedieron a empujar a la matriarca de la manada hasta que comenzó a moverse. Tal como Dusque sospechó, el resto de la manada la siguió, y pronto cada bantha había entrado en huída, y Dusque y Tendau apenas se agacharon sobre la colina antes que uno de los tres invasores Tusken notaran que sus monturas habían escapado. Dusque estaba contando con el hecho que los invasores Tusken fueran codiciosos más que mercenarios. Los tres oportunistas de Mos Taike no pudieron haber reunido más que diversión para los moradores del desierto y merced de poco valor monetario para ellos, pero sus monturas serían demasiado valiosas para perderlas. Mientras eso ocurría, Dusque tenía razón.

Cuando el primero de la Gente de las Arenas notó que sus banthas se habían liberado, le gritó a sus compañeros en una extraña lengua. Sólo era cuestión de segundos antes que los otros abandonaran su ataque a los zabraks y al mon calamariano y corrieran a sus pies. Los tres caza-fortunas no perdieron tiempo en huir de su posición enterrada y dirigirse al este. Seguramente querían lo que podía existir en el cementerio tanto como Dusque, no parecían preguntarse por qué su destino había cambiado tan de repente – ellos simplemente tomaron ventaja de eso. Mirando al sur, Dusque pudo ver las tres Gentes de las Arenas perderse en el horizonte mientras iban detrás de sus monturas. Ella y Tendau habían permanecido desapercibidos para ambas partes. "Continuemos".- le dijo al ithoriano, y continuaron tras la pista de los ex clientes de la cantina.

Por los próximos mil metros o más, poco pasó. Dusque y Tendau mantuvieron una discreta distancia del trío, permaneciendo atentos a que los otros Invasores pudieran estar acechando entre las cambiantes dunas. Se cansaban cada vez más mientras caminaban más lejos en el desolado desierto, pero no podían parar a descansar porque su carnada no lo hacía. Aunque había sólo la brisa más ligera, era suficiente para cubrir en solo unos momentos las erráticas huellas del trío. Dusque estaba preocupada que pudieran perderles el rastro si ella y Tendau disminuían su marcha, así que continuaron. Dusque esperaba que estuvieran acercándose al lugar que el mon calamariano había hablado en Mos Taike, pero su mente comenzó a revolverse con lo que iban a hacer con sus competidores una vez llegaran allí. Resultó no ser mucho problema.

Mientras subían otra cuesta empinada, Dusque volteó a mirar a Tendau, pudo ver que estaba tremendamente cansado pero no diría ni una sola palabra para indicarlo. Ella no podía entusiasmarse por el potencial premio agotándolo más.

"¿Por qué no nos detenemos un rato?".- dijo, sorprendiéndose de su voz áspera.

"Estaba pensando lo mismo, damita". Dusque escuchó a sus espaldas. Giró para ver al trío situados al otro lado de la duna donde ella y Tendau estaban parados. Los dos zabraks

habían levantado pequeños blaster de asalto. El mon calamariano se paró ligeramente detrás de ellos con una mirada casi avergonzada en su rostro, como si no pudiera creer los modales de la compañía que estaba custodiando.

El que habló movió a Dusque y Tendau con su blaster. No estaban en posición de discutir, así que bajaron la cuesta para quedar en frente de los armados zabraks.

"¿Y quién puedes ser?".- preguntó el segundo.- "¿Yendo tras nuestro tesoro?" El primer zabrak le disparó una mirada, y Dusque pensó que él debió haber tenido miedo que su compañero ya haya revelado demasiado.

"Mira".- Dusque comenzó a explicar, levantando sus delgadas y blancas manos en el aire en un gesto de alguien tratando de evitar una discusión.- "No estamos tratando de robar nada que creas que es tuyo. Mi colega y yo somos bioingenieros imperiales bajo el mando del Emperador Palpatine, y…."

"¡Científicos sanguinarios!".- altercó el primer zabrak y levantó su blaster. Dusque se dio cuenta que pudo haber sellado su destino, puesto que habían muchos que odiaban al Emperador y a sus súbditos, especialmente aquellos alejados del los mundos del Núcleo.

"Espera".- dijo el otro zabrak.- "No estoy preparado para derramar sangre sobre estas perlas, y definitivamente no estoy preparado para tener al Emperador respirándome en la nuca más de lo que ya está. Tengo una mejor idea".

"¿Qué tienes en mente?".- preguntó el primero, y Dusque pudo oír que la rabia en su voz había sido reemplazada por la emoción sentida por muchos que se creían estar en el lado equivocado del Imperio: miedo.

"Dejemos que el desierto los tome".- dijo el segundo.- "Para cuando alguien los encuentre, serán puro hueso. Estoy seguro, dada su línea de trabajo. No sería la primera vez que uno de ellos sufriera un accidente fatal".

"Es un buen punto".- repicó el mon calamariano. También parecía ansioso por evitar un baño de sangre.

El primer zabrak, que había estado tan ansioso de matarlos, tomó sus cuchillos y le indicó que se sentaran. "Uno de estos cuchillos es mío".- dijo el segundo zabrak.

Mientras Dusque y Tendau seguían las órdenes del zabrak, el viento se elevaba y a pesar que todavía había al menos media hora antes que el segundo sol de Tatooine se pusiera, la oscuridad cayó rápidamente.

"Se viene una tormenta de arena".- gritó el mon calamariano para ser escuchado por encima del creciente ulular del viento. "Sólo déjenlos. Los escarabajos de arena se encargarán de ellos".

El segundo zabrak había puesto los brazos de Dusque a sus espaldas y estaba atándolos cuando cayó la visibilidad a casi nada. "Bien".- le gritó a su gemelo y el trío partió, manteniendo aún una dirección hacia el este tanto como Dusque pudo determinar.

En cuanto estaban fuera de vista, Dusque gritó. "¿Estás bien?"

El ithoriano lanzó una lamentable sonrisa. "Tú sí logras meternos en los más interesantes predicamentos".- gritó en respuesta.

Dusque se levantó y tropezó en la oscuridad, pateando el piso. Con la visibilidad reducida, tomó algunos momentos antes de darse el porrazo que estaba esperando. Cayó de rodillas y tentó hasta que encontró la aserrada piedra que había pateado. Dusque comenzó a cortar sus ataduras contra la piedra.

"Estoy aquí".- gritaba. Se dio cuenta que, en medio de la turbulenta arena que le golpeaba la cara, no tenía idea donde estaba Tendau. Estaba momentáneamente confundida. Sólo tomó un pequeño esfuerzo para cortar la tira de cuero que el zabrak había usado para amarrarla. Ahora tenía la desalentadora tarea de encontrar a Tendau.

"¡Tendau!".- gritó por encima del rugido. Volteó ferozmente y trató de recordar qué dirección había tomado cuando comenzó a buscar la roca. Trató de disminuir su respiración y calmar su corazón, dándose cuenta que estaba al borde del pánico.

Cuando decidió qué dirección tomar, notó que la tormenta de arena estaba

debilitándose. Recordó, ahora que había recuperado algo de calma, que esas tormentas nunca parecían durar mucho en Tatooine. Como mucho de sus animales nativos, las tormentas de arena de Tatooine eran rápidas y a menudo mortales.

"¡Tendau!".- llamó de nuevo cuando creyó ver su figura doblada a diez metros. Incluso cuando corrió tras él, se asombró lo mucho que había caminado. Sacudió su cabeza frente a la desorientación que la corta tormenta produjo.

Mientras bajaba a su lado, Dusque notó con preocupación que Tendau estaba doblado. Luego se dio cuenta que él había asumido esa posición para esconder abovedada cabeza empotrada encima de su largo y curvado cuello.

"¿Estás bien?".- ella preguntó mientras desataba sus manos.

"Como siempre".- respondió finalmente.- "Creo estar tan bien como tú". La tormenta de arena se había casi reducido y Dusque pudo ver su suave sonrisa.

Sonrió en respuesta, pero su expresión se desvaneció a una mueca de dolor cuando vio sus muñecas sangrantes. Obviamente, él había estado forcejeando sus ataduras con la piedra que ella había estado buscando para liberarse, y comprendió que nada merecía el dolor de ver a su amigo herido.

Mientras le ayudaba a levantarse, Dusque dijo, "No nos tomará mucho volver a Mos Taike ahora no que no andamos tras ellos, vamos".

Volteó para regresar, pero el ithoriano permaneció inmóvil.

"Sería inoficioso desandar nuestros pasos cuando estamos tan cerca de nuestra meta".- dijo.

"¿Quieres continuar?".- ella preguntó, incrédulamente.

"¿Tú no?"

"Sí….quiero"

"Entonces continuemos".- dijo, tomando la iniciativa.- "No creo que hayan ido muy lejos con la tormenta".

Dusque sacudió su cabeza y sonrió, en parte a la resistencia de su compañero y en parte a su lealtad. Él sabía cómo esta búsqueda había captado la atención de ella y cómo ella odiaba dejar algo inconcluso. Y él estaba dispuesto a llegar hasta el final. Ella fue tocada por el premio que ya poseía: su amistad.

Mientras perseguían al trío mercenario lo mejor que podían, una cosa irritó a Dusque. Ella lo consideró una y otra vez, y luego finalmente se lo contó a Tendau.

"¿Sabes qué pareció extraño?".- dijo.- "El hecho que él dijo que estábamos buscando *perlas*. ¿No te parece un poco extraño? Digo, de alguna manera ellos sí parecen perlas, pero por qué él escogería esa…"

"Mira".- interrumpió Tendau y señaló a algo al extremo este de la hendidura donde estaban parados. Brillando a la luz de las estrellas estaba lo que parecía como una serie de arcos blancos, perfectamente formados y perfectamente espaciados. Incluso a pocos cientos de metros, Dusque se dio cuenta de lo que eran.

"Huesos de krayt".- respiró. Le sonrío abiertamente a Tendau y estuvo lista a bajar la colina. Pero antes que pudiera dar un paso, el ahora familiar chillido de láseres cortó la noche. Habían múltiples explosiones, y estaban aumentando en estridencia. Dusque y Tendau, viendo sólo maleza y matorral a su alrededor, se tiraron a la fría arena para cubrirse. Un momento después, los zabraks y el mon calamariano aparecieron en el extremo este del resquicio, corriendo en dirección opuesta. De vez en cuando, uno de los zabraks volteaba y disparaba detrás de ellos, pero la mayor parte simplemente corrían tan rápido como los llevaran sus piernas. Estuvieron casi fuera de vista, y Dusque estaba comenzando a cuestionar su cordura cuando un grito rasgó la noche.

Emergiendo de la oscuridad del extremo este del resquicio estaba nada menos que tres dragones krayt. Dusque aguantó su respiración. Había estudiado la información de las criaturas – o la poca información que existía de ellas – pero nunca había soñado que estaría tan cerca de uno, menos de tres. Los primeros dos eran más grandes, así que supuso que el otro era un joven.

Los tres tenían la característica corona de cinco cuernos, y sus cuerpos eran verdosos. Incluso desde donde estaban, Dusque pudo ver el gran espinazo que sobresalía de cada parte de su acorazada piel, y las púas gemelas al final de sus colas.

Lo mejor que pudo estimar, el krayt más pequeño debió haber sido tan alto como dos humanoides promedio a la cadera, mientras que los dragones más viejos eran al menos dos veces más grandes que eso. Se creía que los animales continuaban creciendo hasta la muerte. Si ese fuera verdaderamente el caso, Dusque se preguntó cuántos años podrían tener los especimenes que estaban en frente de ellos. Tan rápido como habían aparecido los dragones, ellos desaparecieron en dirección opuesta, aún en persecución de los tres intrusos.

"Parece que nuestros *socios* nos han dejado los animales".- dijo Tendau tranquilamente, aunque no había necesidad de susurros.

"No perdamos la oportunidad".- replicó Dusque, comenzando a bajar la colina por donde los krayts habían aparecido, el ithoriano estaba directamente detrás de ella.

Cuando entraron a la grieta, Dusque apenas pudo respirar. No sólo había uno o dos esqueletos, sino cientos sobre cientos. Mientras paseaba por la osamenta, atravesando fácilmente las costillas como si fueran túneles, Dusque se maravilló de cuantas criaturas habían muerto, cada una inexplicablemente arrastrada al mismo punto. El lugar le recordó alguna de las otras criaturas que se había encontrado en su trabajo, animales que siempre volvían al mismo lugar para desovar. Alguna de estas criaturas eran conocidas como *desovadores terminales*, porque morían pronto después de alcanzar su destino. Dusque esperaba que esa fuera la explicación en este caso.

Mientras Dusque y Tendau se adentraban en la grieta, pasando cráneos y restos de garras, algo brilló desde el arenoso suelo. Dusque se dirigió hacia eso mientras su colega le recordaba. "Mejor recolectemos las muestras que podamos. No creo que tengamos mucho tiempo".

Alojado en el centro de una de las muchas costillas estaba un objeto, casi del tamaño de la cabeza de Dusque. Ella sopesó la cosa y la extendió para mirarla mejor. Su superficie era de un color cremoso, y el objeto brillaba suavemente. Era perfectamente lisa y Dusque se dio cuenta que los krayts, como muchas especies reptiles, debían tragar piedras y alojarlas en sus mollejas para ayudar a la digestión – quizás por años.

"Perlas".- dijo, y aunque la osamenta fue un lugar extraño para eso, estalló en risas.- "Perlas".- dijo de nuevo, casi sin aliento.

"Dusque".- dijo Tendau. El tono de su voz provocó que volteara su cabeza.

Jadeó y dejó caer la perla del krayt a sus pies.

"Ohhh".- dijo atemorizada.

***

En la taberna, unos cuantos viajeros recién llegados de Mos Espa se sentaron alrededor de la barra. Luego de algunas botellas de Sol de Tatooine, la charla volvió al legendario cañón de krayts y sus tesoros.

"Escuché que el cementerio está repleto con sus perlas, cada una vale una fortuna".- dijo un joven rodiano a su compañera.- "Encontraré una para ti".- le dijo antes de robarle un beso. Ella rió nerviosa y encantadoramente.

"No seas estúpido".- le interrumpió un humano.- "No solo no existe un cementerio, no existe ni krayts ni perlas. Todo lo que encontrarás allá afuera son algunos escarabajos de arena gigantes que estarán felices de hacerte su cena".- Él y sus compañeros compartieron una sonora risa.

"Él tiene razón".- una fuerte voz femenina salió de la parte de atrás del salón. En un rincón oscuro de la taberna, una encubierta figura se levantó, dejó a su encapuchado compañero y caminó hacia la barra.

La mujer retrajo su capucha para revelar una cabeza de cabellos rubios llenos de arena y

polvo. Sus ojos grises brillaban con encanto. “Sí existen los krayts y hay fortunas más allá de lo imaginable allá afuera, esperando ser descubiertas”

Para no excederse con la joven, el humano que había disuadido al rodiano preguntó. “¿Y tú cómo lo sabes?”

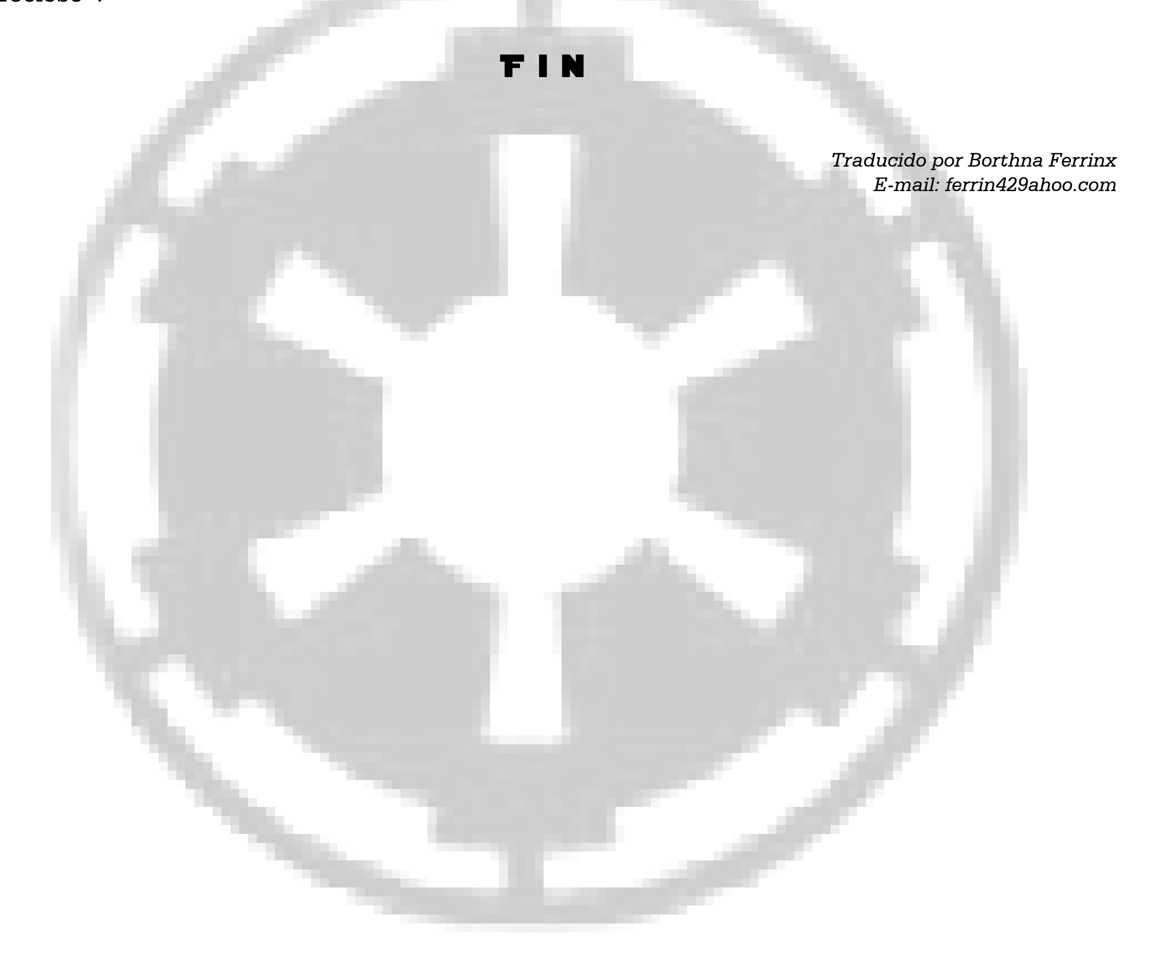
“Porque no solo he estado allí sino que traje uno de sus tesoros”

El salón se silenció en anticipación. Dusque levantó un saco sobre la barra y lo abrió cuidadosamente. Lentamente, retiró un único y perlado objeto y lo levantó con gran reverencia en el aire.

“Ahhh”.- se quejó el rodiano.- “Eso no es un tesoro, es sólo un insignificante huevo”

Y los clientes volvieron a sus bebidas, desilusionados.

Pero Dusque no escuchó más sobre ello. Miró el fulgurante huevo de krayt y suspiró: “Precioso”.



F I N

Traducido por Borthna Ferrinx
E-mail: ferrin429ahoo.com